



RECUERDOS DE INFANCIA: NIÑEZ Y DICTADURA EN CHILE (1973-1990)

Childhood memories: childhood and dictatorship in Chile (1973-1990)

PATRICIA ELIANA CASTILLO GALLARDO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA. UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
(CHILE) patricia.castillo.gallardo@gmail.com

NICOLÁS PEÑA FREDES

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO (CHILE) nicolas.hpf@gmail.com

MARÍA PAZ GARRIDO

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES (CHILE) paigarrido@gmail.com

ANTONIA GONZÁLEZ BERTRAN

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES (CHILE) antonia.bertran@gmail.com

FLORENCIA TRUJILLO ARREDONDO

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES (CHILE) trujillo.arredondo@gmail.com

RECIBIDO: 14 DE MARZO DE 2017

RESUMEN: Este artículo presenta resultados de una investigación en torno a la experiencia de la niñez en la última dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990). Se discute el lugar que han ocupado los recuerdos de infancia en los estudios de memoria respecto a este periodo. Se acude a la perspectiva de los nuevos estudios de infancia para dirigir la mirada sobre aspectos poco visibles de la vida cotidiana. Se realizaron 24 entrevistas abiertas a personas que vivieron la niñez en dictadura. La entrevista fue concertada a propósito de un objeto (carta, diario de vida, tarjetas postales, grabaciones, etc.) producido o adquirido por el participante entre 1973-1990. En las conclusiones se reflexiona respecto al papel de la reconstrucción de los recuerdos de infancia mediante el uso de objetos ayuda-memoria y los aspectos universales de la experiencia de niñez en dictadura.

PALABRAS CLAVE: Memoria, Dictadura cívico-militar, Infancia, Cultura Material.

ACEPTADO: 23 DE NOVIEMBRE DE 2017

ABSTRACT: This article presents the results of a research on the experience of childhood during the last civil-military dictatorship in Chile (1973-1990). The role of childhood memories in memory studies of the period is discussed. Perspectives of new studies on childhood are used to draw attention on aspects of daily life that are not readily apparent. Twenty-four open interviews were conducted to persons who experienced childhood during the dictatorship. Each interview was centered around an object (letter, personal diary, postcards, recordings, etc.) made or acquired by the interviewee between 1973 and 1990. In the conclusion there is a reflection about the role of the reconstruction of childhood memories through objects that serve as memory aids and these universal aspects of the experience of childhood in dictatorship.

KEYWORDS: Memory, civil-military dictatorship, childhood, material culture.

Patricia Eliana Castillo Gallardo; Nicolás Peña Fredes; María Paz Garrido; Antonia González Bertran; Florencia Trujillo Arredondo. "Recuerdos de infancia: niñez y dictadura en Chile (1973-1990)".

Kamchatka. Revista de análisis cultural 10 (Diciembre 2017): XXXX

DOI: 10.7203/KAM. 10.109973 ISSN: 2340-1869

INTRODUCCIÓN

La forma en que los episodios de violencia de Estado impactan en los ciudadanos es múltiple, se trata de un conjunto de efectos y reacciones de bordes difusos y jerarquías que escapan a la intuición, un conjunto desordenado en el que habita desde el miedo a perder la vida hasta el de cometer traición. Es por ello que resulta de algún modo inconmensurable evaluar los efectos subjetivos y sociales que la magnitud de la violencia del Estado tiene sobre la conformación de las identidades colectivas y por consecuencia, en todos sus miembros. En parte, puede deberse a ello que los estudios en la materia hayan concentrado inicialmente sus esfuerzos en aprehender cuantitativamente el fenómeno. Sin embargo, dicha focalización ha tenido por costo anudar la categoría de *víctima* en un determinado sector de la población que vivió de manera brutal el peso de la represión: Detenidos desaparecidos, presos políticos, exiliados, entre otras múltiples vejaciones (Verdejo, Maureira & Dalla Porta, 2014, 2015). Con ello, pareciera producirse una artificial idea, aunque quizás aliviadora, en la que existiría un conjunto de ciudadanos cuyas vidas permanecieron inalteradas pese a vivir en un contexto dictatorial.

En una nueva etapa de los estudios de memoria, poco a poco se han empezado a incluir investigaciones (Llobet, 2014, 2015; Castillo, 2015; Teubal, Veiga & Bettanin, 2005) y acciones que tienden a ampliar el foco inquisidor, inmiscuyéndose en la vida cotidiana en dictadura e interpelando desde ahí precisamente a quienes parecen haberse quedado afuera del recuento de los daños.

En ese marco, la investigación en la que se basa este artículo se desarrolló en Chile entre el año 2013 - 2017 y se propuso reconstruir los discursos y prácticas de las niñas y niños durante la dictadura cívico- militar que se desarrolló entre 1973 y 1990¹ intentando aprehender las tácticas de resistencia (De Certeau, 1996) que utilizaron las niñas y niños, tácticas que se hacen visibles en los modos de distinguir, categorizar e interpretar la realidad social, particularmente, en el periodo de dictadura. Por tácticas hemos tomado la definición de Michel de Certeau (1996), quien señala:

Llamo táctica a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a 'coger al vuelo' las posibilidades de provecho. Necesita jugar constantemente con los acontecimientos para hacer de ellos 'ocasiones' (De Certeau, 1996: L).

¹ La dictadura cívico-militar chilena corresponde al periodo de la historia de Chile comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, durante el cual se desarrolló una dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet. Este período se inició con el golpe de Estado que derrocó al gobierno del presidente Salvador Allende. Durante este período se cometieron sistemáticas violaciones de los derechos humanos, 12 registrándose al menos 28 259 víctimas de prisión política y tortura, 34 2298 ejecutados y 1209 detenidos desaparecidos. Entre otras muchas transformaciones económicas y políticas en el país, muchas de las cuales permanecen hasta el día de hoy.

Este estudio se ubica dentro de una intersección de campos, un punto de reunión entre los estudios de la psicología social de la memoria (Piper-Shafir, Fernández-Droguett, & Íñiguez-Rueda, 2013), la microhistoria (Burke, 2006 Ginzburg, 1994; González, 1997; Levi, 1993; Ocampo López, 2009; Pons & Alonso, 1993; Serna & Pons, 2002) y los nuevos estudios sobre infancia (Gaitán, 2006; James, 2007; James & Prout, 2003; Prout & James, 1997; Rodríguez Pascual, 2007; Vergara, Vergara, Peña, & Chávez, 2015; Vergara del Solar, 2003, 2010). La importancia de abordar este problema de investigación reside en ubicar de alguna manera un más allá de la reproducción social vía identificación, es decir, encontrar los espacios de autonomía, que interrumpen la hegemonía del mundo adulto, y que permitieron a niños y niñas recrear, significar y participar en los hechos históricos concernientes al periodo, considerando lo que promueve el orden establecido y las instituciones adultas, pero a su vez, aportando una interpretación original (García García, 2009) que permitirá la emergencia de subjetividades imprevistas (Tijoux-Merino, 2013) y algunas veces, emancipadoras (Kallio, 2007; Peña Ochoa, Chavez Ibarra & Vergara Del Solar, 2014).

Ahora bien, para encontrar los mecanismos particulares mediante los cuales las niñas y niños construyeron en el pasado reciente sus juicios sobre la realidad, se propuso en esta investigación una metodología que se inscribe en una perspectiva hermenéutica que no busca la representación estadística, sino más bien la representación tipológica y socioestructural sobre una experiencia subjetiva y heterogénea como es la infancia durante un periodo determinado.

Fue así que para abordar los distintos componentes de esta investigación, se sistematizó información proveniente de tres fuentes de naturaleza distinta: 1) Producciones simbólicas infantiles (cartas, diarios de vida, dibujos, fotografías, videos y grabaciones de voz) realizadas durante el periodo (1973-1989); 2) registros de la vida cotidiana de la infancia del periodo (1973-1989) (Fotografías, documentales, grabaciones, etc.); y 3) entrevistas abiertas realizadas a cada participante a partir de un ejercicio de memoria desde una producción simbólica infantil o un registro de vida cotidiana resguardado por ellos mismos o sus familias.²

La vida cotidiana de los niños es heterogénea en toda época, sin embargo, se propuso que debido al conflicto político coyuntural del periodo estudiado los posicionamientos políticos de los adultos significativos estaban radicalizados e incidían fuertemente en la forma en que los niños habrían de significar los hechos políticos y económicos que atravesaba el país y, por tanto, de

² Las 24 entrevistas se realizaron en la región metropolitana y quinta región. Pues si bien la campaña fue nacional, los relatos retrospectivos fueron reunidos corresponden únicamente a los lugares de más fácil acceso. La entrevista fue conducida por alguno de los miembros del equipo. Fluctuaron entre 40 minutos y una hora. Los participantes firmaron un consentimiento informado que explicita que sus nombres no serán anonimizados pues esta investigación tiene entre sus objetivos la visibilización de las experiencias anónimas y sistemáticamente periféricas a las tradicionalmente exploradas. Es por ello que se buscó dar espacio a quienes deseaban inscribir sus nombres como portadores de un testimonio que sistemáticamente había sido relegado a un lugar menor.

desarrollar sus tácticas. Para rescatar esos distintos posicionamientos se definieron dos grupos: los hijos e hijas de “la resistencia” y los que se decían “no involucrados”.³

En este artículo se reflexionará en torno a los resultados obtenidos en el análisis de la tercera fuente mencionada anteriormente, es decir, los relatos reconstruidos retrospectivamente a partir de las entrevistas abiertas. Los entrevistados fueron seleccionados dentro del grupo de personas que participaron activamente en la campaña de recolección de producciones simbólicas infantiles hechas por niñas y niños durante la dictadura cívico-militar chilena que se desarrolló durante el 2015 a nivel nacional e internacional cuya finalidad fue la construcción del fondo correspondiente a la primera fuente descrita anteriormente.⁴

En la primera parte de este artículo, se presentarán elementos conceptuales relativos a la vida cotidiana, la niñez en dictadura y el recuerdo de infancia como pieza singular cuya evocación a través de un objeto-fetiché, excede, más que completa el puzzle que se espera completar. Posteriormente, se presentará el análisis del ejercicio de memoria propuesto organizado a partir de los aspectos universales de la experiencia de niñez en dictadura: el coleccionismo infantil como práctica de resistencia y forma de construcción del futuro-pasado; la memoria cenestésica y de visualidades fragmentarias de la niñez; las representaciones geográficas de los lugares de la infancia; los objetos como cristalizadores de momentos y experiencias con el Otro; la desnaturalización retrospectiva y, por último, la violencia de Estado y el imperativo moral de testificar.

VIDA COTIDIANA Y NIÑEZ EN DICTADURA.

La vida cotidiana de los niños en toda dictadura se anuncia como un tema incómodo; pareciera ser más fácil conjugar esos términos en la literatura, el teatro o el cine, es decir, en otros lenguajes, distintos a los de las ciencias sociales e históricas. Lenguajes que pueden albergar con justicia lo ambiguo, lo frágil, lo indefinido y desde ahí ofertar metáforas e imágenes ficcionales con las cuales vestir o disimular los agujeros creados por la desmemoria infantil (García, 2016; Arfuch, 2016; Reati, 2015; Amaro, 2014; Aguilar, 2015).

En ciencias sociales, es difícil encontrar un lenguaje para poner en una misma frase la palabra “niños” y “violencia de Estado”. Tiende a volverse brutal o definitivo. Quizás sea por esto que la mayoría de los análisis que se han hecho sobre el periodo, busquen un refugio en lo inapelable del número de víctimas, o bien, en describir las instituciones que el Estado creó, destruyó o corrompió teniendo como objetivo la circulación de niños y niñas (Rojas Flores, 2010; Villalta, 2006).

³ Sabemos que estas categorías son arbitrarias y no dan cuenta de la diversidad de posiciones y argumentos de los adultos en el periodo, sin embargo; sostenemos que, como forma de aproximación inicial al tema, estas dos categorías pueden ayudar a hacer las primeras grandes distinciones que retomaremos en las conclusiones de este artículo.

⁴ Los objetos donados corresponden a 1500 producciones correspondientes a diarios de vida, cuadernos, libros escolares, dibujos, cartas, agendas, fotografía, entre otras muchas hechas por niñas o niños o que los involucra. De los participantes de esta campaña, se seleccionó a 24 personas en base a criterios de saturación estructural (Callejo, 1998; Canales & Peinado, 1995).

Por otro lado, cabe señalar que los investigadores contemporáneos que han intentado abordar el tema de la niñez en dictadura, lo han hecho desde el enfoque de la “post-memoria”, “post-dictadura”, “segunda generación”, etc. (Hirsch, 1997; Kaiser, 2005; Ros, 2012; Fried, 2011; Gatti, 2008; Serpente, 2011; Faundez & Goecke, 2015; Faúndez, Brackelaire & Cornejo, 2013; Cornejo, 2008; Piper, 2005, 2012, 2013; Zapata, López & Sánchez, 2009) y muchas veces esta distinción generacional incorpora, quizás sin quererlo, una concepción pasiva, receptora e intervenida de la niñez; al menos en lo que se refiere a la significación de los hechos políticos y sociales que los rodean. Por ende, ubica a las niñas y niños como poco aptos para brindar testimonio de su experiencia como primera generación, como habitantes en dictadura o, simplemente, como testigos.

Los “nuevos estudios sobre infancia” (Gaitán, 2006; Allison James, 2007; James & Prout, 2003; Prout & James, 1997; Rodríguez Pascual, 2007; Vergara del Solar, 2003, 2010) y la psicología social crítica (Burman, 1994, 1998, 2008a, 2008b) proponen considerar a los niños como actores sociales intensamente involucrados en la construcción de sus propias vidas, las de aquellos que los rodean y de las sociedades en las que viven (Prout y James, 1997), lo cual no implica, en modo alguno, desconocer las determinaciones estructurales que moldean trayectorias y que abren o cierran posibilidades de vidas a vivir. En las perspectivas del protagonismo infantil, se enfatiza:

La comprensión simultánea de las referencias simbólicas en base a las cuales los niños y niñas están conformando su subjetividad e identidad, como formas de recreación cultural, a la vez que se los entiende como sujetos que habitan, en un momento y lugar determinado, el espacio social, histórico e institucionalmente estructurado de la infancia” (Vergara, Chávez, Vergara, & Hevia, 2010, p. 3).

Es decir, desde esta perspectiva, los niños no sólo tienen derechos – y estos deben ser asegurados por el Estado – sino que reflexionan, co-construyen su subjetividad y elaboran el contexto social de una forma particular, a veces, impredecible, y desde esa posición participan y producen significados y cultura (Castillo, 2011).

Devolver a los niños el estatuto de ser partícipes de la historia de manera activa, como lo concibe esta investigación, y de producir tácticas (De Certeau, 1996) que pueden ser consideradas como políticas, aun cuando no estén inscritas dentro de lo que tradicionalmente se formaliza como acto político. Es, por lo mismo, una tarea prioritaria para las ciencias sociales e históricas, ya que se trata de construir una lectura que se haga cargo de la invisibilización constante de este actor social y que restituya su lugar en la historia con la finalidad de fundamentar, de la misma forma, el nuevo trato entre generaciones que la sociedad contemporánea exige. Si recomponemos nuestras miradas sobre el pasado considerando ahora la presencia de la infancia como actor, constructor de memoria o testimoniante, acudirán a ocupar su lugar en las fotografías de la época todas las niñas y niños en todos los espacios y en todos los registros.

EL RECUERDO INFANTIL

Ahora bien, ¿de qué manera se inscribe en la memoria este proceso activo de construcción de pasado? El psicoanálisis nos ha enseñado que gran parte del saber infantil fue sepultado con el complejo de Edipo, pero no sin restos; es decir, todo aquello que se constituyó como recuerdo deja un testimonio, una marca en el yo:

Entre los recuerdos de infancia conservados, algunos nos parecen perfectamente concebibles, y otros, extraños o ininteligibles. Si los recuerdos conservados de un hombre se someten a examen analítico, es fácil comprobar que no hay ninguna garantía de su corrección (...). Es que pronto se descubren motivos que vuelven comprensible la desfiguración y el desplazamiento de lo vivenciado, pero también prueban que la causa de estas equivocaciones del recuerdo no puede ser una simple infidelidad de la memoria. Intensos poderes de la vida posterior han modelado la capacidad de recordar las vivencias infantiles, probablemente los mismos poderes en virtud de los cuales todos nosotros nos hemos enajenado tanto de la posibilidad de inteligir nuestra niñez (Freud, 1960, p.51).

En este marco, resulta evidente entonces que no podremos acceder jamás al recuerdo prístino de la experiencia infantil, sin embargo, podemos acceder a ciertos bordes que nos permiten conocer y/o describir trayectorias del pensamiento en la niñez y modos de posicionarse respecto a estos recuerdos en quienes son hoy sus portadores.

A lo inefable del recuerdo de infancia, examinado por el psicoanálisis, hay que adicionar desde una mirada más sociológica que los adultos caracterizan su decir respecto a los recuerdos de infancia, o sea, toman posición respecto al estatuto de veracidad que tienen sus enunciados cuando estos se refieren a episodios históricos acontecidos en el país durante la niñez. Los adultos le asignan un:

Carácter mínimo, (...) tono menor de los sucesos recordados, (...) secundariedad en muchos momentos a la algarabía y avatares de la cotidianidad infantil sin mayores complicaciones, (...) un modo particular de procesamiento del mundo desde la perspectiva de los niños. Como señalara uno de los entrevistados, ‘cuando sos chico todo lo convertís en juego’ (Mariano). (Llobet, 2015a, p.8).

Este juicio que realiza el sujeto adulto respecto a sus impresiones infantiles son parte del resultado de lo que “implica, como problema del adulto, una puesta en sentido del pasado y la identidad” (Llobet, 2015a, p, 8). Podríamos decir que es la distancia que se construye a propósito de lo irreversible del proceso del crecer. No es posible volver a ser niño.

Es importante señalar que en Chile los niños y niñas habitaron, a partir de 1973, una dictadura cívico-militar que se extendió por 17 años, ello significó que las coordenadas dictatoriales dejaron marcas en más de una generación. Y estas marcas no deben ser pensadas únicamente en relación a la violencia explícita de un régimen de exterminio; pues a partir del golpe de Estado, la vida cotidiana de la población cambió en muchos más aspectos que los habitualmente relacionados con las violaciones a los derechos humanos. Es decir, al menos en la vida de los niños y niñas que vivieron el golpe y quienes nacieron con posterioridad a él, crecer en dictadura significó vivir en un determinado tipo de escuela, cuya forma y contenidos fueron cercanamente vigilados (al menos en las escuelas públicas). A

su vez, la ciudad, los ideales estéticos e inclusive las instituciones que se hicieron cargo de la infancia, fueron modificadas o eliminadas y reemplazadas (Rojas Flores, 2010; Castillo & Peña, 2017; Errazuriz, 2009).

Muy a pesar de todos estos obstáculos, hay aspectos concretos en torno a los cuales la memoria infantil, o más bien, la de quienes vivieron esa etapa siendo niños, es la única depositaria de un testimonio subjetivo que está ausente del recuento de los hechos. En ese sentido, los estudios retrospectivos que se ubican en el campo de la memoria social tienen mucho valor (Verdejo, Maureira, Dalla Porta, 2014, 2015; Piper, 2005). Sin embargo, es difícil encontrar en ellos una reflexión mayor respecto al estatuto del recuerdo de infancia, la distancia entre éste y la experiencia, y el ejercicio de actualización y transformación de la subjetividad que la propia evocación propone. En definitiva, ¿qué es un recuerdo de infancia? El psicoanalista Néstor Braunstein (2008) en *Memoria e Infancia*, propone un análisis muy bello y detallado de los distintos aspectos que están involucrados en aquello que habilita este cruce entre memoria, infancia y colectividad social. Para ello, analiza recuerdos de infancia de distintos autores de la literatura, filosofía y psicoanálisis, y propone la existencia de:

Una paradoja en el funcionamiento de la memoria, entendida como capacidad de conservar la conciencia de algo que fue y ya no es bajo la forma de un recuerdo, como afirmación de un cierto saber sobre algo vivido, visto u oído en el pasado. Se aprecia mejor cuando el episodio en cuestión resulta doloroso o vergonzoso. Uno llega a recordar... a pesar de uno mismo. (p.15).

Sin embargo, ello no significa que ese recuerdo remita a la totalidad de la experiencia subjetiva traída al presente a través del recuerdo, pues

En un recuerdo narrado la lingüística y también el psicoanálisis han distinguido al sujeto del enunciado (generalmente “yo”, de alguien que habla en presente y evoca una experiencia previa) y al sujeto de la enunciación, falsa e incompletamente representado por el yo del enunciado, que sabe la dificultad para circunscribir cualquier recuerdo y de las necesarias falsificaciones que ese recuerdo debe sufrir para ser apalabrado y transmitido a otro en una irrepetible experiencia de diálogo (p. 17).

Para Braunstein (2008), existe en el recuerdo narrado una dimensión más que escapa a la dinámica del enunciado y de la enunciación. Se trataría del sujeto de la *anunciación* el cual “realiza” su memoria al articularla en un discurso, al exhibirla en una experiencia dialéctica que no reproduce ni repite el pasado vivido, sino que lo constituye como pasado al historizarlo ante un oyente. “El recuerdo es construido desde el futuro que le aguarda” (p.18). El presente es entonces causa de ese recuerdo y no a la inversa. En ese sentido, los objetos a través de los cuales se evoca al pasado, en esta investigación, cumplen la función de interpelar al sujeto acerca de la intencionalidad del registro, es decir, traer al presente nuevamente al niño o niña deseante del pasado.

Ahora bien, esta evocación puede emerger con distintas intenciones y contextos. Por ejemplo, en el caso de la autobiografía o autoficción, Leonor Arfuch (2015) ubica en los autores la necesidad de “restaurar huellas y responder preguntas, en un acto de agencia, podríamos decir, de afirmación identitaria, con el orgullo de la herencia –sin desmedro de la crítica– pero haciéndose un nombre, configurando el propio territorio existencial” (p. 832). No se trata de lo mismo cuando el relato se enmarca dentro de una investigación de las ciencias sociales o históricas, en la que lo que se busca es salir de la experiencia individual para proponer los bordes y estructuras de un determinado proceso.

Sin embargo, esta relación a la singularidad, presente en la autobiografía, puede permitirle a la historiografía, entre otras disciplinas, “salir del escollo que plantea la oposición entre subjetividad y objetividad social, pues en este género hay siempre una suerte de dialéctica implícita en el relato, entre lo universal y lo singular, que posibilita la captura de eso que escapa a la norma estadística” (Sosenski & Osorio, 2012, p.157).

Ello se logra si consideramos como presupuesto que se trata de la construcción de un relato que de alguna forma envuelve el olvido, le otorga un sentido y ubica esta evocación en relación con un recuerdo histórico (Carli, 2008).

A esto hemos de añadirle que el tipo de recuerdo de infancia en torno al cual se ha escrito este artículo, el cual alude a la memoria que portan los objetos y el relato se remonta a escenas a las que difícilmente se podría acceder sin este *ayuda-memoria*. Los estudios que de alguna manera involucran objetos ya han ilustrado las ventajas de la evocación de la memoria a través de acciones culturales, memoriales, museos u otros medios tecnológicos (Regis, 2011; Ospina, 2009; Arenas, 2012) aunque muy pocas veces este trabajo se realiza a través de objetos personales (González de Olega; Meloni González; Saiegh Dorín, 2016) aún menos de objetos creados en la infancia.

En ese sentido, nuestra propuesta es considerar las producciones infantiles (dibujos, cartas, grabaciones, diarios de vida, tarjetas, etc.) como “pequeños santuarios de memorias” (Marín, 2010), lo que quiere decir que “condensan tiempos y espacios convirtiéndose en artefactos cuasi sagrados” (p. 2). Cuestión ya previamente propuesta por Benjamin (2015) en *Crónica de Berlín* al referirse a una colección de tarjetas postales de su abuela en la que podría hallar algunas de las causas de lo que fue su vida posterior si en el presente pudiese volver a hojearla (p. 64).

Pero, ¿por qué guardan cosas los niños? Piedritas, conchitas, papeles de dulces, entradas, invitaciones o pedazos de juguetes. ¿Por qué guardan objetos los seres humanos? Coleccionar para Benjamin (2015) es un acto que combina elementos pasionales cuya característica más clara es la de la destrucción del objeto como consecuencia lógica de lo que podríamos llamar la pulsión de adueñamiento. El coleccionista posee un objeto y al hacerlo lo saca de la circulación, lo aísla, lo separa de sus iguales, le niega la potencialidad de ser intercambiado o de lo que en el lenguaje coloquial se denomina “tener una vida útil”, una colección arroja los objetos al reino de lo inútil. En ese sentido, la organización de lo coleccionado no puede deducirse si no es a través de reconstruir el camino profundamente singular mediante el cual el coleccionista asigna sentido a ese conjunto de objetos (Benjamin, 2015, p:122).

Las colecciones, entonces, pueden ser pensadas como verdaderas organizaciones visibles de la fantasmática de quien las realiza, y es en ese punto en donde podemos encontrar la relación entre la colección y la memoria, aunque ello implique asignar a la memoria de las niñas y niños un carácter profundamente singular. Se trataría de un espacio en el que aquello que se conserva son los restos de la memoria no oficial de lo acontecido, esa que para existir no requiere del paso por la memoria colectiva, del paso por el otro, no requiere de la confirmación del semejante.

Las niñas y niños coleccionistas se empeñan en recoger objetos, muchos de los cuales se pierden y no llegarán a constituirse en piezas de archivo. Algunos, los que no se pierden, muchas veces son resguardados por algún adulto quien por alguna razón asume que dicha producción tiene una importancia capital. Es así como muchas veces las colecciones infantiles se constituyen a partir de la intervención de un adulto, que accede a poner las cosas en una caja y a guardarlas en un lugar que poco después ambos olvidarán. Se podría decir que en esos momentos, el niño coleccionista recibe el auxilio de otro niño coleccionista, ese que aún habita en los adultos que lo rodean, quien secretamente realiza un guiño cómplice y accede sin comprender a guardar, transportar y proteger dicha colección. Gran parte del archivo que hemos logrado rescatar para esta experiencia de investigación existe gracias a esos adultos-niños que guardaron a tiempo las producciones de sus hijos, sin saber que un día podrían ser pensadas como fuentes para la historia.

El ejercicio de confrontar al niño coleccionista con el adulto del presente, es decir, del futuro o viceversa, de alguna manera produce una narración en la que los objetos rozan, como en “un fogonazo o un arrebato de la memoria, las sensaciones y emociones que cierto objeto provoca” (González de Olea, Meloni González & Saiegh Dorín, 2016, p. 96). De este modo, algunas zonas oscurecidas de los relatos retrospectivos más tradicionales se hacen presentes y se incorporan en las narrativas sobre el pasado y, con ello, al modo de *anunciación* de Braunstein, actualizan la identidad de los individuos que recuerdan en el presente produciendo alternadamente sensaciones de extrañeza y encuentro entre esas distintas voces del *yo*.

RECUERDOS DE INFANCIA EN EL CHILE DICTATORIAL

Los recuerdos de infancia se asoman tímidamente entre las frases que intentan, en primera instancia, describir el objeto a través del cual se ha instado a las personas a hablar. Esa descripción da paso rápidamente a un cúmulo de emociones diversas entre las que es posible encontrar la tristeza pero también la alegría infantil del encuentro con algo que se creía perdido, o quizás olvidado, y que en la confrontación con el yo del presente parece portar un mensaje enigmático respecto a lo que de niños se proyectó como un futuro.

DE INVESTIGADOR A COLECCIONISTA.

En ese marco, el recorrido que hemos propuesto consiste en indagar la naturaleza del coleccionismo infantil y la trama emotiva que a través del relato se libera y permite observar los personajes que habitan la experiencia de los niños en la escena dictatorial. Como elemento contextual es importante decir que las prácticas infantiles presentes en nuestros relatos articulan y evidencian todo un universo de acciones realizadas por el mundo adulto con la finalidad de proteger o de cuidar. Entre ellas, se identifica claramente el “no dejar ver” o “no hablar” como formas que adquirió la protección, aun cuando parece sospecharse que, incluso más allá de eso, la falta de palabras para nombrar el horror se transforma en el principal motor de esa falta de respuesta.

Esto nos introduce una primera pregunta: ¿Cómo sabían los niños y niñas lo que pasaba? El mundo adulto ajeno a la sagacidad infantil, y por cierto a su curiosidad, parece haber apelado al “sobrentendido” como método para excluir a los niños y niñas de las conversaciones “adultas”. Evelyn Moreno, al evocar el modo a través del cual se transmitían las informaciones cotidianas al interior de la familia, nos entrega algunos elementos que ilustra esta conducta: “(...) no...no se hablaba en la familia. O sea, lo escuchamos en la radio, pero no era algo que se comentara o que se hablara mucho. Se decía no más, o sea, “oh, sí, fue esto horrible que pasó” (Evelyn Moreno, entrevista personal, 15 de diciembre de 2015).

En este escenario, cargado de silencio y de ausencia de claves para interpretar lo que se escuchaba en los distintos medios, se abre paso una primera figura infantil que se puede interpretar como una práctica de resistencia. La búsqueda por el saber la verdad: el niño investigador.

La condición de investigador, entonces, se articula como una acción de resistencia, es decir, como una manera de conservar un pedazo de la experiencia vivida que soslaye el discurso y los mandatos oficiales emitidos por el mundo adulto. En este sentido, el coleccionismo infantil se articula como un acto a través del cual algunas niñas y niños decidieron guardar pequeñas pruebas de lo que ocurría en el país aun teniendo prohibido explícita o implícitamente hablar, e inclusive anoticiarse⁵.

Esta forma de construir un futuro-pasado, permite adentrarse en un universo de niñez en el que el pasado de terror se registra, las huellas se coleccionan y muchas veces los personajes principales de

⁵ Esta característica está bellamente desarrollada en varios filmes sobre el tema: particularmente, en la película *El premio* (2011) de Paula Markovitch e *Infancia Clandestina* (2012) de Benjamín Ávila.

esas historias (las víctimas) se transforman en personajes íntimos a los cuales se ha filiado por empatía.

Este es el caso de Evelyn Moreno quien en su diario de vida, objeto depositario de sus confesiones íntimas, decide añadir una imagen del periódico en el que se hace mención al Caso Quemados donde aparece Carmen Gloria Quintana⁶, a quien a posterior, nombrará como “Carmencita”. En el relato del presente, Evelyn sostiene que la necesidad de llevar ese registro se debe, en parte, a la necesidad de guardar un señuelo para la memoria en el futuro: “yo me tengo que acordar, yo quiero recordar los nombres de estas personas, yo no me tengo que olvidar de esto que pasó” (Evelyn Moreno, entrevista personal, 15 de diciembre de 2015). De esta forma, se immortalaron las vivencias del pasado, en un objeto particular, dejando con ello una marca que permitirá volver al recuerdo. En este acto, el coleccionismo infantil se subvierte para transformar los objetos resguardados en una parte de aquello que se pretende usar como evidencia del testimonio que advendrá en el futuro. Es decir, los niños y niñas se transforman a sí mismos en pequeños testigos que esperan su momento.

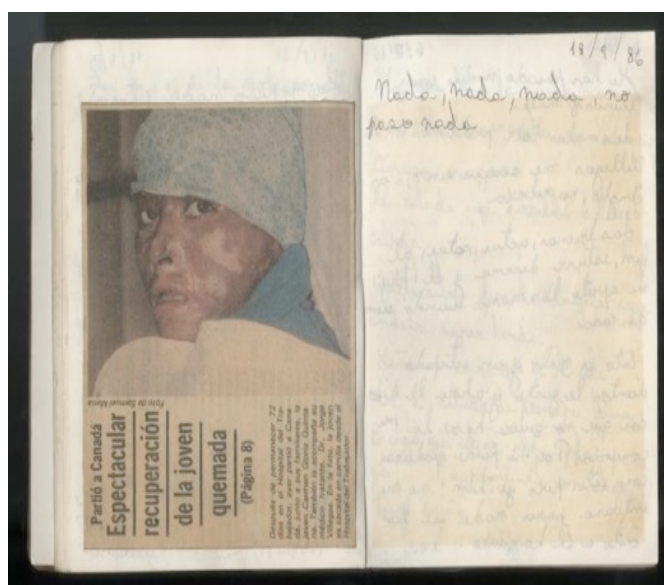


Imagen 1

Página correspondiente al Diario de vida de Evelyn Moreno. En él se encuentra añadido una página del periódico que contiene una noticia respecto al Caso Quemados.

De este modo, los panfletos recogidos por Gloria Quiroz clandestinamente en medio del recreo del colegio cumplen la misma función: “(...) Estaba bajando la escala (*sic*) y estaba en el tercer piso. Me encontré con esos, los encontré botados ahí, los recogí y los guardé (Gloria Quiroz, entrevista personal, 7 de noviembre de 2015).

⁶ El caso de Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri, conocido como “Caso Quemados”, ocurrió durante una protesta en el año 1986 en contra de la dictadura, donde ambos jóvenes fueron quemados por fuerzas del Estado, resultando la primera con quemaduras graves en todo su cuerpo y con el segundo, Rodrigo, fallecido.

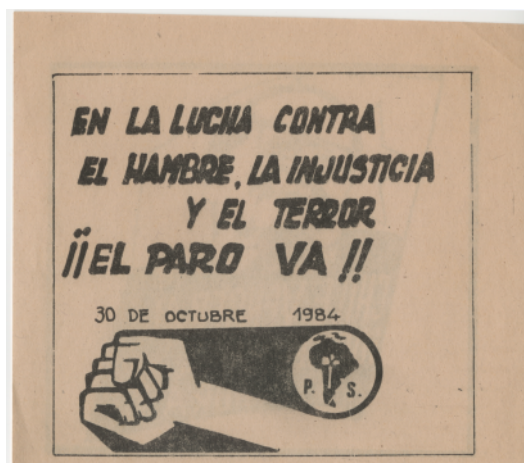
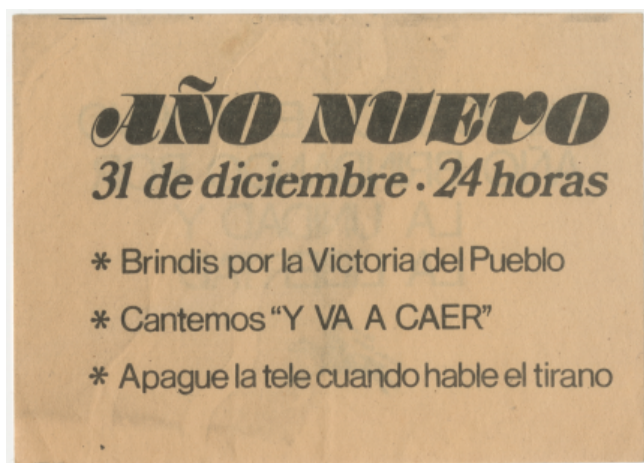


Imagen 2, 3 y 4

Panfletos correspondientes al año 1982 y 1984 donados al archivo de infancia en dictadura por Gloria Quiroz.

LOS RESTOS DE LO VISTO Y LO OÍDO.

Los testimonios de los niños coleccionistas están nutridos por distintas fuentes, por una parte, las colecciones de objetos fuertemente cargados de historia y de conexión con los acontecimientos del país, pero por otro lado, en alguna parte de los recuerdos infantiles, habitan también otro tipo de registros, como los sonidos. Es decir, a pesar de los esfuerzos de los adultos por protegerlos de la violencia que los rodeaba, impidiéndoles ver cuando aparecía algo en la prensa, la mayoría no pudo controlar lo que se escuchaba. Este mundo de sonidos impregnó hasta los más mínimos detalles; eso hizo imposible no saber, ya que una memoria cenestésica o sensorial⁷ conserva vívidas esas huellas del pasado. Niñas y niños se daban cuenta de lo que ocurría, lo pensaban y elaboraban por su cuenta. Y

⁷ Sensorial es el concepto con el que trabaja el PIDEE en su publicación respecto a hijos de detenidos desaparecidos (2014) y de exiliados (2015), se trataría de “la capacidad de registrar información a través de los sentidos, especialmente la visión y el oído (...) hacen referencia al ruido de los aviones ‘hawker hunter’ porque los escucharon” (Verdejo, Maureira & Dalla Porta, 2015, p. 20).

ese tipo de memoria ha conservado sonidos e imágenes que se anudaron, aun cuando la relación entre estos eventos no fuese ni simultánea, ni coherente:

No sé, cuándo tus papás se...cosas de memoria visual, ver a mi mamá tirada de rodillas en el suelo un fin de semana porque habían matado a un amigo, ir a muchos funerales, otros a los que no podías ir porque terminaban en balaceras, la DINA agarrando gente o que se yo, los policías agarrando gente que después no aparecía entonces era... siempre era peligroso, siempre era... estaba así como “algo pasaba”, o los helicópteros iluminando los patios de nuestras casas, allanamientos en la casa de los amigos, también las juntas clandestinas, las peñas y todo, eran cosas de las cuales participaban los niños” (Marta Cruz, entrevista personal, 23 de noviembre de 2015).

De esa manera, algunas niñas y niños, con elementos que se nutrían de fuentes distintas, incorporaban lo que pasaba a su alrededor en sus juegos y fusionaban el mundo de la televisión y la fantasía con experiencias que no podían ser nombradas, resignificándolas sin el uso de las palabras y, con ello, construyendo sus propias respuestas a lo que nadie les explicó, lo innominado por los adultos.

De hecho, tengo muuuy (*sic*) grabado en mi cabeza el sonido de las orugas⁸ en el cemento, que responden a estas a las... a las fotos y al clima que existía, a los militares... o de repente llegar del colegio y habían tanquetas afuera, porque hacían ejercicios militares... con mi hermano teníamos esa relación con los dibujos, y temas de aviones y ... de hecho en esa época no cachábamos⁹ nada de política y teníamos como unos monos¹⁰ de G. I. Joe¹¹ y esas cosas, porque para nosotros el ejército era una cosa como bien instrumental (Rodrigo Pino, entrevista personal, 1 de noviembre de 2015).

LA CIUDAD QUE YA NO EXISTE.

Estos testimonios, figurados y sonoros, tienen a su vez una ciudad propia en la que habitan con una particular geografía, cuyo paisaje ha desaparecido como resultado del tiempo y la movilidad espacial. Ello hace necesario que al hablar se instale la necesidad de cartografiar y hacer vívido al que escucha el recuerdo de calles, avenidas y lugares donde acontecía su vida cotidiana, además, de marcar los cambios que en esa escena se produjeron con el paso del tiempo:

¿Viste que dice Barrancas¹²? Y al otro lado, eh... estaba la Villa Kennedy, venían unas canchas en un sitio eriazo y después venía la ruta está, nunca me sé el número, la que lleva al túnel Lo Prado para Viña, ¿la ruta 86?, bueno, no importa. Y al otro lado era solamente, que ahora está lleno de casas, de edificios, de departamentos, en esa época eran solamente

⁸ Nombre coloquial de las tanquetas militares que patrullaban sectores de la ciudad después del golpe de Estado y posteriormente con la finalidad de ejecutar la ley militar del Estado de Sitio.

⁹ Modismo chileno que quiere decir “entendíamos”.

¹⁰ Modismo chileno que hace referencia a juguetes de figuras de acción.

¹¹ Serie animada basada en una línea de figuras de acción que representaba al ejército norteamericano y sus escuadrones durante la segunda guerra mundial.

¹² Barrancas fue una comuna del sector norponiente de la ciudad de Santiago en Chile. Nació mayoritariamente fruto de las migraciones de campesinos a la capital en la mitad del siglo XX. Actualmente, el territorio original de la comuna incluye partes de Pudahuel, Cerro Navia, Lo Prado y Quinta Normal.

chacras, sembraban lechugas, acelgas, todo eso era chacra, chacra, chacra, era precioso ese camino. Ahora ya no, **se perdió todo, todo, todo**. Ahora hay montones de villas, ya la Santa Corina no es lo último que hay, ahora está todo construido hasta el aeropuerto (Gloria Quiroz, Entrevista personal, 7 de noviembre de 2015).

O como señala Rodrigo Pino, al recordar el espacio en que vivió de niño:

Vivíamos en la calle Emiliano Figueroa y en esta calle Emiliano Figueroa era perpendicular a la calle Coquimbo ... (*Dibuja las calles*)... y “en esta calle Coquimbo, de hecho esta calle es inmensa, aquí está Santa Rosa (dibuja), había un **regimiento giganteeee, gigante, gigante, gigante**, de hecho nosotros éramos por 4 o 5 casa vecinos de este regimiento” (Rodrigo Pino, entrevista personal, 1 de noviembre de 2015).

“Se perdió todo, todo, todo”, dice Gloria, y con ello parece referirse a un más allá de la materialidad, esa frase repetida ilustra la sensación melancólica que de manera inevitable se asoma y se esconde entre las ruinas de esa ciudad que ya no existe, que ahora es otra. De la misma forma, “el regimiento giganteeee, gigante, gigante, gigante” nos convoca a reubicar la perspectiva infantil sobre los lugares y se nos aparecen las dos voces que se encuentran en el relato retrospectivo que se hace posible gracias a que los objetos funcionan como un ancla al recuerdo, se transforman en el punto de acceso a la experiencia pasada y a través de ellos se recupera una ciudad que ya no existe, un conjunto de lugares que han desaparecido o a los que los entrevistados ya no volvieron.

LA VIDA DE LOS OBJETOS.

Ahora bien, ¿qué estatuto tienen los objetos coleccionados? Sabemos que toda colección implica sacar un objeto de circulación y desde esa forma su función original, la de la utilidad, da paso a la constitución de un nuevo objeto cuyo significado y función es profundamente singular y sólo puede ser descifrado, en su importancia, por el propio coleccionista.

En ese sentido, los objetos portan, en su mayoría, trazas de relaciones significativas y, por esto, no es raro encontrar en ellos una cristalización de momentos en los que están presentes personas amadas (los padres, por ejemplo). Por tratarse de objetos, muchas veces esa presencia está materializada y registrada en las producciones resguardadas. Quizás incluso estas huellas de una relación en la que la presencia del otro se requiere materialmente hayan sido, para algunos, la principal razón para sacar esos objetos de su “circulación natural” y sacralizarlos. Este es el caso de Genoveva Moncada quien narra la historia de una arpillera¹³ que hizo: “Un dibujo que está acá atrás [da vuelta la arpillera], este lo hizo mi papá. Entonces yo lo recorté y ocupé la parte de adelante, esto lo hice yo. Entonces, en el fondo, **estamos los dos aquí**” (Genoveva Moncada, entrevista personal, 12 de agosto de 2015).

¹³ Es el nombre con el que se conoce un tejido hecho de estopa y bordado a mano, que en la época de la dictadura cívico-militar chilena realizaban mujeres que tenían familiares víctimas de la represión y violencia de Estado como medio de denuncia de la violación a los Derechos Humanos.



Imagen 5 y 6

Corresponden a los dos lados de una arpillera realizada por Genoveva Moncada a solicitud del colegio. En su reverso contiene los trazos de una arpillera previa que iba a ser realizada por su padre mientras se encontraba en prisión por razones políticas. Los presos políticos en Chile realizaron muchas clases de artesanía que luego la Vicaria de la solidaridad ayudaba a comercializar y con ello ayudaban económicamente a sus familias.

Este “**estamos los dos aquí**” muestra en las producciones de infancia, un espacio de encuentro y construcción con personas amadas, en articulación respecto del mundo y de lo político. Ese ejercicio de acompañamiento mutuo, afianzaba alianzas que por momentos confunden la expresión plástica de la resistencia con las del encuentro íntimo entre historias singulares de dolor, y aquellas en las que se inscribe una relación filial determinada. En esa misma línea, se encuentra el dibujo realizado por Adela Secall, sobre el cual se condensan los sentidos señalados:

Me gusta mucho éste [*Señala la Imagen 7*], porque aquí está mi firma con mi letra, y mi mamá le puso la firma en español y en ruso, **entonces está la dualidad** (...) Y este dice el año, y esta también está firmado por mí, esas son mis letras cuando chica. Entonces, bueno, **aquí sale la letra de mi mamá, la letra de mi papá y yo** (*sic*) (Adela Secall, Entrevista personal, 30 de diciembre de 2015).



Imagen 7

Portada de vinilo de música infantil regalada a Adela Secall en la Unión Soviética mientras se encontraba junto a su familia en el exilio.

En este sentido, los objetos permiten evocar un lugar en el que se encuentra lo común, a lo que se accede materialmente a través de las marcas que juntos dejaron en las producciones. Así, la letra o la firma de cada uno puesta sobre el papel, se transforma en un “estar juntos”, que al modo de una fotografía, inmortaliza un momento y una situación política y social.

Tanto en la arpillera de Genoveva como en las letras dibujadas de Adela, es posible acceder a una relación entre generaciones en las que el mundo adulto se ofrece como ayuda para sostener lo que, por falta de pericia, estas niñas no pudieron hacer de manera perfecta. Madre que escribe las letras que su hija no conoce y padre que ayuda en la confección de una tarea escolar. Posteriormente, estos objetos se resignifican como piezas claves de un momento cómplice, en el que la importancia de la actividad excede por mucho el resultado de ambos esfuerzos:

Él [padre] sí me ayudó en algunas cosas, por ejemplo, **me empezó a hacer estas líneas**, me acuerdo perfectamente. Estas de aquí están mucho más bien hechas y estas de aquí, se nota que tiene el pegamento salido...estas las hice yo [*señala distintas partes de la arpillera*] (Genoveva Moncada, entrevista personal, 1 de octubre de 2015).

La experiencia infantil supone en el encuentro con el mundo adulto una ayuda para “hacer estas líneas” que de alguna forma permitirán construir el marco en el cual las experiencias pueden y deben ser significadas. Esto es de algún modo característico de la infancia en todo tiempo.

Aquellos objetos cargados de sentido relacional y afectivo de algún modo parecen cobrar vida, reaparecer ahora tras tantos años, para constituirse en piezas de archivo que de algún modo resguarda ese exceso de sentido que portan y que en ocasiones no puede ser interpretado ni siquiera por sus autores. Esa vida paralela del objeto, en el caso de Genoveva, ha permitido, que más allá de la voluntad humana, la arpillera transite por la casa: “No me acuerdo bien... [*padre*] lo llevó a la casa, lo puso en un marco. En el año 2010 el marco se cayó y se rompió... **Anduvo dando vueltas en la casa** y

después compramos un marco nuevo.” (Genoveva Moncada, entrevista personal, 1 de octubre de 2015).

DESNATURALIZACIÓN RETROSPECTIVA.

Esta misma sensación de extrañeza ante la cual se enfrentan los entrevistados, interpela la organización del presente en múltiples dimensiones. El relato del adulto que fue niño en dictadura se abre ante la posibilidad de una relectura, de aquello que el niño vio durante ese período, y que al actualizarse pierde sentido pues las categorías que hoy le permiten juzgar su experiencia como adulto son otras, y lo natural muchas veces se vuelve inverosímil. En este intersticio, en que el adulto revive con espontaneidad la experiencia vivida, el objeto es la excusa que vuelve ineludible la significación: “Tení¹⁴ (*sic*) que ser así po, cachai¹⁵ (*sic*)? O sea, cuando uno es más grande vay¹⁶ (*sic*) mirando hacia atrás qué te pasó, pero de niña uno vive eso” (Mijal Fliman, entrevista personal, 22 de noviembre 2015). Es en esos instantes en los que se asoma también un posicionamiento respecto al decir de la niñez, asignándole un tono menor a la experiencia, identificando los momentos en los que quizás no se supo tanto como se cree que se debió saber: “porque en la adolescencia también yo estaba tan metida como mis propios conflictos internos, que no logré mucho darme cuenta en qué momento empezó todo esto” (Gloria Quiroz, Entrevista personal, 7 de noviembre de 2015).

Sin embargo, el relato se retoma y de la desnaturalización a la sensación de falta de implicación se recupera un cierto tono que enjuicia a las nuevas generaciones y que responsabiliza a la dictadura cívico-militar, de haber convivido con tanta verdad cruel:

Pensar que era tan chica y me preocupaba... me... como que me conmocionó eso, puse atención en eso siendo tan pequeña. Porque ahora veo niños de esa edad, como que ¡con suerte saben quién es el presidente!, entonces como que pienso “chuta (*sic*), yo... sería que con **lo que pasaba**, era imposible sustraerse (Evelyn Moreno, Entrevista personal, 15 de noviembre 2015).

Porque para algunos, los que eran hijos de padres involucrados en la resistencia, “lo que pasaba” no era menor, en muchos casos se trató de aprender a vivir con la amenaza constante, con el enemigo pisando los talones: “(...) andaba con mi dirección y todas mis cosas en los bolsillos porque mi papá en cualquier minuto podía desaparecer, tenía otro tipo de visión de la vida: entre muy niña y muy despierta para otras cosas” (Marta Cruz, entrevista personal, 23 de noviembre de 2017).

La participación política para los hijos de los padres involucrados en la resistencia, era parte de la vida cotidiana, participación militante inmiscuida entre lo que en teoría son las actividades de todo niño (como jugar), sin embargo, esa participación era acotada a una tarea específica haciendo uso del sobreentendido, o suponiendo que esas niñas y niños no estaban preparados para saber la totalidad de la misión:

¹⁴ Modismo chileno para referirse a “tienes”.

¹⁵ Modismo chileno para referirse a “¿ves?”.

¹⁶ Modismo chileno para referirse a “vas”.

Nos ponían a jugar al lado de la reja en el patio de adelante y teníamos que fijarnos que si había un auto que pasaba más de dos veces y teníamos que avisar, si veíamos algo raro, que **nosotros sabíamos que era algo raro**, lo teníamos clarísimo, teníamos que avisar... igual estabai (*sic*) jugando no más, no estabai (*sic*) torturándote (Mijal Fliman, entrevista personal, 22 de noviembre 2015).

Desde esa posición se asiste, en este ejercicio, a la inconsistencia de lo que los recuerdos de infancia dicen que es un niño y lo que los entrevistados observan en el presente desde su lugar de adultos:

Me he sorprendido, por ejemplo, hace un tiempo atrás, mi sobrina tenía como 6 años y nosotros estábamos hablando en un momento, y hablábamos: “sí , porque la dictadura no sé qué” y en un momento ella nos dijo “¿qué es la dictadura?”, y como que nos miramos todos, así..... así como “¿Cómo le explico a una niña de 6 años que es la dictadura” (Evelyn Moreno, entrevista personal, 15 de noviembre 2015).

Esa reflexión conduce necesariamente a una reflexión sobre el modo en el que operaban las instituciones que rodeaban a la infancia, y la primera de estas, la escuela:

Me acuerdo que una vez estábamos el día lunes, todos ordenados en filas, así se usaba, no como ahora que los niños llegan y entran a las salas, antes no, todos los cursos ordenaban filas frente a sus salas o en el patio principal, todos se ordenaban por curso y se cantaba la canción nacional y después se daba algún mensaje o una recomendación o alguna enseñanza a los niños (Gloria Quiroz, Entrevista personal, 7 de noviembre de 2015).

La segunda institución a la que se recurre, en la forma en que el discurso va construyéndose, alude al rol de las madres, y por ende, al papel de las mujeres, quienes aparecen relegadas a la labor doméstica, sobrecargadas de trabajo, alejadas de la esfera pública: “las mujeres vivían totalmente eh... designadas a eso, a **limpiar, limpiar, limpiar, lavar, lavar, lavar**” (Gloria Quiroz, entrevista personal, 7 de noviembre de 2015); La repetición de la palabra busca enfatizar, en este caso, la diferencia registrada en lo contemporáneo respecto a la escena doméstica y su configuración en torno a unos determinados roles de género que se presentan de modo rígido, y cuya instalación era dirigida y reforzada por el mundo adulto a través de las prácticas cotidianas y, por supuesto, la institución escolar: “Teníamos un ramo que se llamaba educación, hogar, inglés, naturales y teníamos francés.” (Gloria Quiroz, Entrevista personal, 7 de noviembre de 2015).

EL DEBER DE TESTIFICAR.

Finalmente, en el recuerdo infantil la dictadura, para los niños de la época, implicó un “quiebre total” (Mijal Fliman, entrevista personal, 22 Noviembre de 2015) en los distintos ámbitos de sus vidas. Se trata de un estado del que parece ser imposible sustraerse pues vieron a sus familias destruirse como efecto de la violencia del Estado, el exilio, los allanamientos, el miedo, los toques de queda, las violaciones a los derechos humanos. Esta destrucción excede ampliamente lo que se identifica como prácticas de la represión directa, o el descarnado uso de la fuerza. La percepción de destrucción alude más bien a la fragmentación de las relaciones entre los miembros de las familias

ampliadas, ya sea porque las diferencias políticas se transformaron en piedras imposibles de ser tramitadas en el lenguaje, o bien, porque como resultado del exilio y la clandestinidad de algún familiar directo se termina el proyecto familiar que de algún modo imaginan como el ideal.

En ese marco, lo acontecido en esos años impactó de tal modo a estos niños y niñas que muchos de ellos se proponen no olvidar: “Yo no me tengo que olvidar de esto que pasó” (Evelyn Moreno, entrevista personal, 15 Noviembre 2015). Y este “no olvidar” se transforma en el núcleo central que los empuja a constituirse como testigo, y a testimoniar a través de su participación en este proyecto: “Tengo que siempre saber esto y cómo contarlo”, sostiene, por ejemplo, la misma entrevistada.

En el relato que la entrevista provoca, este mandato no es solo para con ellos mismos, sino que también adquiere el carácter de un imperativo para las nuevas generaciones. El doloroso e incómodo lugar del que fueron parte, incita a los entrevistados en una preocupación compartida, cuya figuración se articula en torno al significante propuesto por las organizaciones de derechos humanos, es decir, bajo la consigna del “nunca más”. De esta forma, el cierre de los relatos busca darle un sentido práctico y ético a la necesidad de recorrer junto a otros estos lugares del pasado, y compartir las historias de los objetos íntimos que se ofrecen a modo de evidencia. Para que los hechos, como los que ellos tuvieron que vivir a tan temprana edad, no vuelvan a ser realidad para otros niños y niñas del futuro es:

Fundamental que estas cosas se divulguen en la juventud, para no volver a cometer los mismos errores del pasado, viejo. Ustedes son los responsables del nuevo Chile, con igualdad y justicia, empezando, por ejemplo, con la educación (...) ¿le parece? (Alfonso Espinoza, Entrevista personal, 4 de agosto de 2015).

No se recorre gratuitamente el doloroso camino de recoger las piedritas que nos llevarán a casa, las ruinas encontradas tienen que servir para levantar una mejor, una casa sin ogros ni madrastras.

CONCLUSIONES

Las producciones simbólicas infantiles, resguardadas a modo de colección, pueden pensarse como un cierto camino de pulgarcito de Perrault, en el que alternadamente las miguitas de pan y las piedritas dificultan de modo inesperado el retorno al hogar de la niñez. No es un problema de saber los acontecimientos. Los niños y niñas estuvieron al tanto de los hechos políticos y fueron parte del proceso histórico en calidad de testigos y actores, sus registros nos dejan claro ese conocimiento. Sin embargo, desandar el camino de la desfiguración de esos recuerdos a través del relato retrospectivo, significa acompañar esas evidencias (objetos) de un análisis que se produce dialógicamente en el encuentro entre dos *yo*, el *yo* del niño que guardó o registró y el *yo* de presente que se encuentra atravesado por otras categorías y saberes. Ese diálogo al que se asiste en estos encuentros adquiere formas que de algún modo permiten figurar cuestiones claves de la experiencia infantil en toda época, la memoria sensorial, la perspectiva sobre los lugares y espacios de la ciudad, o bien, el modo de relacionarse con los hechos de violencia que irrumpieron en sus vidas.

En este sentido, el objeto tiene un alcance histórico en tanto refleja elementos culturales y sociales de una época, siendo una puerta de entrada relevante a dicho contexto social y cultural. Por otro lado, es una reconstrucción de una historia singular -la de cada niño y niña autor(a) de cada producción- que permite sostener un espacio íntimo condensado en el objeto.

Durante la documentación de los objetos, el relato permitió revivir paisajes que contienen palabras y cosas que se quedaron ahí y que en la entrevista se actualizan y se resignifican. No obstante, los recuerdos infantiles de los autores de los objetos dan cuenta también de las transformaciones culturales, a propósito del tránsito entre las épocas de dictadura y democracia. Cuando los autores de las producciones, ahora adultos, relatan su experiencia en el contexto político al que los objetos refieren, esos cambios se manifiestan en una extrañeza de aquello que ocurría en la vida cotidiana de esa época, que al volverse actual permite un efecto de desnaturalización retrospectiva de los hechos políticos, en un nivel público y privado. En este sentido, el relato retrospectivo desplaza el análisis de los acontecimientos del pasado, que fueron constitutivos de lo íntimo, a un lugar de extimidad que habilita la posibilidad de nuevas reflexiones y figuraciones del futuro, es decir, de anunciación.

El objeto en tanto pieza arqueológica reconstruye un paisaje en ruinas, que inevitablemente evoca un pasado, y está estrechamente relacionado con los presagios que se buscan plasmar en el futuro. En este sentido, el trabajo con los recuerdos infantiles posibilita una apertura al análisis social y colectivo, pero el tono menor que la sociedad ha dado a las experiencias infantiles, en su condición de testigos, obliga de alguna forma a justificar esa necesidad de construir memoria (ante sí mismos al menos), ello se traduce en el imperativo de brindar una justificación respecto al trayecto recorrido, no se trata de un ejercicio improductivo, como el juego, sino de una necesidad histórica cuya función es pedagógica y se proyecta contra la impunidad y en la instalación de los pilares del *nunca más*. Eso permite a los narradores sostener la legitimidad de su recuerdo infantil, en el entendido de que lo que sus palabras construyen no es una clausura que acabará en un testimonio de lo vivido; sino que más bien se proyecta en el presente y futuro, lugar donde al fin, esas piezas resguardadas se reencuentran con la función útil, necesaria para la vida de cualquier objeto, y entonces abandonan la colección para transformarse en historia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, G. "Infancia clandestina or the will of faith". *Alea: Estudios Neolatinos*, 17(2), (2015): 246-263.
- AMARO CASTRO, L. "Formas de salir de casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente". *Literatura Y Lingüística* 29 (2014): 96-109.
- ARENAS, S. "Memorias que perviven en el silencio". *Univesitas Humanística* 74 (2012): 173-193.
- ARFUCH, L. "Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 6 (2015): 817-834.
- ARFUCH, L. (2016). "Narrativas en el país de la infancia". *Alea: Estudios Neolatinos*, 18(3), 544-560.
- BENJAMIN, W. (2015). *Crónica de Berlín*. España: Editorial Abada.
- BRAUNSTEIN, N. A. (2008). *Memoria y espanto o el recuerdo de infancia*. México D.F.: Siglo XXI.
- BURKE, P. (2006). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- BURMAN, E. "Poor children: charity appeals and ideologies of childhood". *Changes: An International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 12 (1994): pp. 29-36.
- BURMAN, E. (1998). *La deconstrucción de la psicología evolutiva*. Madrid: Visor Libros.
- BURMAN, E. (2008a). "Beyond "women vs. Children" or "womenandichildren": Engending childhood and reformulating motherhood". *The international journal of children 's rights* 16 (2008a), pp. 177-194.
- BURMAN, E. (2008b). *Developments: child, image, nation*. Abingdon: Routledge.
- CASTILLO, P. "Desigualdad social y espacio en la infancia. Trayectorias espaciales observadas en el juego infantil en niños de diferentes posiciones sociales". *Revista de Psicología Universidad De Chile* 20 (2011): 7-32.
- CASTILLO, P. y PEÑA, N. "Niñez como objeto del discurso de la prensa durante la dictadura chilena (1973-1989)". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 33 (2017), en prensa.
- CARLI, S. (2008). "La memoria de la infancia. Historia y análisis cultural", en PADILLA, Antonio et al. (coords.) *La infancia en los siglos xix y xx. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, México: Casa Juan Pablos/Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos: 23-49.
- CORNEJO, M. "Political exile and the construction of identity: A life stories approach". *Journal of Community & Applied Social Psychology* 18 (4) (2008): 333-348.
- DE CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano (Vol. I)*. Madrid: Universidad Iberoamericana.
- ERRÁZURIZ, L. H. "Dictadura militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural". *Latin American Research Review* 44(2) (2009): 136-157.

- FAÚNDEZ, X. y GOECKE, X. "Psychosocial Trauma Transmission and Appropriation in Grandchildren of Former Political Prisoners of the Civic – Militar Dictatorship in Chile (1973-1990)". *Journal of Social Science Education* 14 (2) (2015): 26-39.
- FAÚNDEZ, X., BRACKELAIRE, J., CORNEJO, M. "Transgeneracionalidad del Trauma Psicosocial: Imágenes de la detención de presos políticos de la Dictadura Militar Chilena reconstruidas por los nietos". *Psyche* 22 (2) (2013): 83-95.
- FRANCO, R., HOPENHAYN, M., LEÓN, A." Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día". *Revista Cepal* 103 (2011): 7-26.
- FREUD, S. (1960). *Obras completas. Volumen 6*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FRIED, G. (2011). "Private Transmission of Traumatic Memories of the Disappeared in the Context of Transitional Politics of Oblivion in Uruguay (1973-2001): "Pedagogies of Horror" among Uruguayan Families". LESSA, F. y DRULIOLLE, V. (eds.), *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay*. Basingstoke (UK): Palgrave Macmillan.
- GAITÁN, L. (2006). *Sociología de la infancia*. Buenos Aires: Síntesis.
- GARCÍA, L. R. "Literatura infantil y violencia política: itinerarios de lecturas sobre las memorias narrativas del cono sur". *Perífrasis* 7(13) (2016): 83-98.
- GARCÍA GARCÍA, S. "Cuerpo, control y resistencia. Discursos de la inseguridad y prácticas del miedo en un distrito de Madrid". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 64 (2) (2009): 7-36.
- GATTI, G. (2008). *El Detenido-Desaparecido: Narrativas Posibles Para Una Catástrofe De La Identidad*. Santiago: Ediciones Trilce: 114-119.
- GINZBURG, C. "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", *Manuscrits* 12 (1994): 13-42.
- GONZÁLEZ, L. (1997). *Otra invitación a la microhistoria*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ DE OLEAGA, M.; MELONI, C., SAIIEGH, A. C. "Infancia, exilio y memoria. Tres relatos de una infancia transterrada tras la última dictadura argentina". *Kamchatka* 8 (2016): 93-109.
- HAYE, A., CARVACHO, H., GONZÁLEZ, R., MANZI, J., SEGOVIA, C. "Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología política". *Polis* 8(23) (2009): 351-384.
- HIRSCH, M. (1997). *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory*. Cambridge: Harvard University Press.
- JAMES, A. "Giving voice to children's voices: practices and problems, pitfalls and potentials", *American Anthropologist* 109 (2) (2007): 261-272.
- JAMES, A., y PROUT, A. (2003). *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. Abingdon: Taylor & Francis.

- KAISER, S. (2005). *Postmemories of Terror: a New Generation Copes with the Legacy of the "Dirty War"*. United States: Palgrave Macmillan.
- KALLIO, K. P. "Performative bodies, tactical agents and political selves: rethinking the political geographies of childhood". *Space and Polity* 11(2) (2007): 121-136.
- LEVI, G. (1993). *Sobre microhistoria*. Buenos Aires: Biblos.
- LLOBET, V. "¿Y vos qué sabés si no lo viviste? Infancia y dictadura en un pueblo de provincia". *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 12(3) (2015a): 1-41.
- LLOBET, V. "Y yo, ¿dónde estaba entonces?". Infancia, memoria y dictadura". *Horizontes Sociológicos* 3(5) (2015b): 46-57.
- MANZI, J., HELSPER, E., RUIZ, S., KRAUSE, M., KRONMÜLLER, E. "El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de Septiembre de 1973". *Revista de Ciencia Política (Santiago)* 23(2) (2003): 177-214.
- MARÍN, M. "Los objetos y la memoria: Pequeña etnografía de un piso en la Barceloneta". *Periferia* (13) (2010): 01-16.
- NUDLER, A., & ROMANIUK, S. "Prácticas y subjetividades parentales: Transformaciones e inercias". *Revista de Estudios de Género. La ventana* 22 (2005): 269-285.
- OCAMPO LÓPEZ, J. "La microhistoria en la historiografía general". *HiSTOReLo* 1(1) (2009): 202-228.
- OSPINA TORO, W. "Restitucion de contenidos simbólicos mediante la activación de la memoria, a partir de la interacción con objetos y atmosferas proyectadas en la instalación interactiva 'La Maquina de Don Seir'". *Kepes* 5(6) (2009): 71-104.
- PEÑA OCHOA, M., CHAVEZ IBARRA, P., VERGARA DEL SOLAR, A. "Los niños como agentes políticos: tácticas cotidianas de resistencia en niñas chilenas de estrato socioeconómico medio". *Sociedade e Cultura* 17(2) (2014): 291-300.
- PIPER-SHAFIR, I., FERNÁNDEZ-DROGUETT, R., ÍÑIGUEZ-RUEDA, L. "Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo". *Psykhé (Santiago)* 22(2) (2013): 19-31.
- PIPER, I. (2005). *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. Tesis doctoral no publicada*. Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- PIPER, I. t Hevia, E. (2012). *Espacio y recuerdo: archipiélago de memorias en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- PONS, A. P., y ALONSO, J. S. "El ojo de la aguja: ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?". *Ayer* (12) (1993): 93-134.

- PROUT, A. y JAMES, A. (1997). "A new paradigm for the sociology of childhood? Provenance, promise and problems". En A. James & A. Prout (Eds.), *Constructing and reconstructing childhood. Contemporary issues in the sociological study of childhood*. London: Falmer Press: (7-31)
- RAIGADA, J. L. "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". *Estudios de sociolingüística* 3(1) (2002): 1-42.
- REATI, F. O. "Entre el amor y el reclamo: la literatura de los hijos de militantes en la posdictadura argentina". *Alter/Nativas, Latin American Cultural Studies Journal* (5) (2015): 1-45.
- RÉGIS LOPES, F. "Objetos do caldeirão Community: museum, memory and material culture (1936-1997)". *Estudos Históricos* 48 (2011): 330-366.
- RIVAS, R. "Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales". *Espacio abierto* 17(3) (2008): 367-389.
- RODRIGUEZ PASCUAL, I. (2007). *Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- ROJAS FLORES, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- ROS, A. (2012). *The Post-Dictatorship Generation in Argentina, Chile, and Uruguay: Collective Memory and Cultural Production*. Basingstoke: algrave Macmillan.
- SERNA, J., y PONS, A. "Formas de hacer microhistoria". *Ágora, Revista de Ciencias Sociales* 7 (2002): 135-156.
- SERPENTE, A. (2011). "The Traces of "Postmemory" in Second-Generation Chilenan and Argentinean identities". Lessa, F. & Druliolle, V. (eds.), *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Sosenski, S. & Osorio Gumá, M. (2012). "Memorias de infancia: la Revolución Mexicana y los niños a través de dos autobiografías". Sosenski, S. y JACKSON ALBARRÁN (comps.) *América Nuevas miradas a la historia de la infancia en Latina*. Ciudad de Mexico, Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TEUBAL, R., VEIGA, C., BETTANIN, C. "Familiares de desaparecidos en la sombra: las voces de los hermanos". *Cuadernos de trabajo social* 18 (2005): 181-195.
- TIJOUX-MERINO, M. E. "Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias". *Convergencia* 20 (2013): 83-104.
- VELÁZQUEZ, L. E. T., SILVA, P. O., GARDUÑO, A. G., LUNA, A. G. R. "Dinámica familiar en familias con hijos e hijas". *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* 10(2) (2008): 31-56.
- VERDEJO, R., MAUREIRA R., DALLA PORTA, F. (2015). *El arte de narrar en la construcción de la memoria: Niñas, niños y jóvenes en el exilio*. Santiago de Chile: Fundación PIDEE/Embajada de Finlandia/Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

- VERGARA, A., CHÁVEZ, P., VERGARA, E., & HEVIA, A. E. “Televidencia y vida cotidiana de la infancia. Un estudio de casos con niños y niñas de Santiago”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 9(26) (2010): 1-17.
- VERGARA, A., PEÑA, M., CHÁVEZ, P., VERGARA, E. “Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso”. *Psicoperspectivas*, 14(1) (2015): 55-65.
- VERGARA DEL SOLAR, A. (2003). “Infancia en el Chile actual: conflictos culturales e investigación social”. VERGARA DEL SOLAR, A. y BUSOS TRONCOSO, J. (eds.). *Esa oscura vida radiante. juventud, infancia y nuevas identidades culturales*. Santiago, Chile: Ediciones Escaparate: 125-158.
- VILLALTA, C. “Cuando la apropiación fue adopción: Sentidos, prácticas y reclamos en torno al robo de niños”. *Cuadernos de antropología social* 24 (2006): 147-173.
- ZAPATA, P., LÓPEZ, F., SÁNCHEZ, M. C. “Concepción de mundo, aspectos contextuales y bienestar psicológico en chilenos supervivientes a experiencias de prisión y tortura por motivos políticos a más de 30 años de ocurridos los hechos”. *Universitas Psychologica (Colombia)* 8(3) (2009): 761-769.